

«Gracias, Señor, por el gran regalo del sacerdocio»

Como cada año, el pasado 10 de mayo celebramos la fiesta de san Juan de Ávila. Natural de Almodóvar del Campo, el santo es doctor de la Iglesia Universal y patrono del clero secular de España. En su festividad se homenajea a los sacerdotes que celebran durante el año aniversarios desde la ordenación como presbíteros.



Los sacerdotes que celebraban su aniversario concelebrando junto al obispo. De izq. a dcha., Amós Rodríguez de Tembleque, Agustín Garrido, Julián Sánchez, Alfonso Cabezuelo, el obispo Gerardo Melgar, Pedro Jaramillo, Cayetano Villar y Jesús García Sosa

El 10 de mayo se celebró la fiesta de san Juan de Ávila, natural de Almodóvar del Campo, doctor de la Iglesia y patrono del clero secular español. Como patrono del clero, el día de su festividad se homenajea en España a los sacerdotes que celebran aniversarios de la ordenación.

En nuestra diócesis, el obispo, don Gerardo Melgar, presidió la misa en la capilla mayor del Seminario Diocesano el día de san Juan de Ávila. Allí se congregaron más de noventa sacer-

dotes para la eucaristía, durante la que se homenajeó a los sacerdotes que celebran veinticinco, cincuenta y sesenta años desde la ordenación sacerdotal.

Don Gerardo comenzó la homilía felicitando a los sacerdotes que celebran el aniversario, agradeciendo la fidelidad al ministerio y pidiendo para que «el Señor los siga ayudando, para que sigan siendo un vivo testimonio de fidelidad, de entrega y de generosidad para todos y cada uno de los demás sacerdotes».

El obispo subrayó que san Juan de Ávila, aunque viviera en el s. XVI, tiene mucho que decir a los sacerdotes actuales. En primer lugar, el santo «fue el gran testigo del amor de Dios», que experimentó en persona el sufrimiento que acarrea el seguimiento de Cristo. Él mismo entró en prisión por sus predicaciones. Aún así, «toda su vida va a ser un auténtico cántico al amor de Dios por los hombres».

[Continúa en la página 4]

Primer Encuentro de «Oración de las madres» de la diócesis

Oración de las madres es un grupo de oración que cuyo objetivo es «rezar específicamente por los hijos de cada una de las mujeres que integran el grupo. También se reza por los maridos, los nietos y ahijados. Además, cada madre “adopta espiritualmente” a un sacerdote para sostenerlo con la oración».

El pasado 27 de abril, tuvo lugar en el Seminario el primer encuentro de Oración de las madres, un grupo de oración que reúne en nuestra diócesis a 222 madres que rezan «específicamente por los hijos de cada una de las mujeres que integran el grupo. También se reza por los maridos, los nietos y ahijados. Además, cada integrante “adopta espiritualmente” a un sacerdote para sostenerlo con la oración».

Después de la acogida y la presentación de los grupos de Oración de las madres de las parroquias de la diócesis, comenzó una conferencia sobre La Oración, diálogo íntimo y sencillo con Dios, a cargo de Juan Serna Cruz, rector del Seminario.

Serna presentó el tema de la oración haciendo hincapié en la sencillez e intimidad de la relación con Dios. Partió de la encarnación de Dios como el modo en el que el Hijo de Dios ha entrado en contacto con nosotros, asumiendo nuestra corporalidad. Desde este concepto, si nosotros vivimos distintas dimensiones del cuerpo —palabra, mirada, gesto, escucha, corazón—, Jesús también las vive, y «aquí puede producirse un encuentro orante» que es sencillo e íntimo, dijo. «Si el cuerpo es palabra, esto significa que podemos escuchar. Si el cuerpo es mirada, esto significa que podemos aprender a mirar como



Participantes en el encuentro en la capilla mayor del Seminario

Dios ve las cosas, aprender a mirar con su mirada. Si el cuerpo es gesto, significa que podemos aprender a actuar», explicó el rector.

Después de la formación, se celebró la misa, presidida por Jesús Córdoba, vicario general de la diócesis. Junto a él, concelebraron varios sacerdotes de las parroquias en las que hay grupos de Oración de las madres en la provincia y el consiliario, Enrique Galán. En la

homilía, el vicario se dirigió a las madres hablándoles de la vocación a la maternidad, de la libertad de los hijos, que eligen caminos diversos, y del sentido de la oración de petición de las madres por sus hijos al rogar que elijan caminos que los dirijan a Dios.

El encuentro concluyó después de la comida con la oración ante el Santísimo de todas las madres participantes en el encuentro.



El arciprestazgo de Mancha Sur celebró el 13 de abril un encuentro de adolescentes de las parroquias de primero a tercero de ESO. Tuvo lugar en Santa Cruz de Mudela, una de las poblaciones del arciprestazgo.

La convivencia fue preparada por los voluntarios de la coordinadora de jóvenes del arciprestazgo. El título fue ¿Lo sientes?, y reunió a más de cien jóvenes y treinta catequistas que, junto a los voluntarios, organizaron los talleres y las actividades.

Por la mañana, la temática de las actividades fue sobre la resurrección y por la tarde sobre la eucaristía. El encuentro terminó con la misa en el templo parroquial de Santa Cruz de Mudela.

Carta de nuestro Obispo

Pentecostés

Si el domingo pasado celebrábamos la solemnidad de la Ascensión a los cielos del Señor, en este domingo celebramos la solemnidad de la venida del Espíritu Santo.

El Señor cumple así la promesa: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad» (Jn 14, 15-17).

La venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia es algo esencial en el cumplimiento de la misión que ésta tiene que cumplir encargada por Cristo, la de ir por el mundo entero y predicar el evangelio, de tal manera que, sin la gracia del Espíritu Santo, la Iglesia sería incapaz de cumplirla.

La presencia del Espíritu Santo en los apóstoles fue fundamental para que ellos entendieran y cumplieran bien la misión que Cristo les había dado.

Los apóstoles no habían entendido muchas cosas de las que Jesús les había querido transmitir. Es el Espíritu Santo quien se lo va a hacer

de Dios y todo lo pudieran entender.

A nivel de transformación interior y exterior de los apóstoles fue algo que se llevó a cabo en ellos, precisamente con la fuerza, la gracia y la presencia del Espíritu.

Los apóstoles, una vez que Cristo murió, eran unos discípulos llenos de miedo, que estaban en casa con las puertas y las ventanas cerradas por miedo a los judíos,

su vida no depende de nosotros, sino del Espíritu que la fortalece y la asiste en sus necesidades.

También nosotros hoy necesitamos la fuerza del Espíritu que nos fortalece, que quite tantos miedos como



Pidamos la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida y seamos dóciles a sus inspiraciones

nos dice el Evangelio. Pero cuando se posa sobre ellos el Espíritu Santo, los discípulos van a cambiar radicalmente. De unos discípulos llenos de miedo, se van a convertir en aquellos discípulos atrevidos e intrépidos, que no van a tener miedo ya ni a las persecuciones ni a la muerte sino que, a plena luz y con toda valentía, van a anunciar

tenemos para anunciar con nuestra vida y nuestro testimonio valiente el mensaje salvador de Cristo.

La Iglesia actual sigue necesitando también hoy de testigos valientes de Jesús en el mundo, que con su vida y su testimonio anuncien que Cristo sigue vivo, que él es la razón de nuestra existencia y que él es quien nos hace encontrar sentido a todos los grandes interrogantes del hombre actual, que no podemos encontrar sin él, ni fuera de él.

Es el Espíritu y sus dones los que nos tienen que hacer perder los miedos que sentimos de que nos señalen con el dedo porque somos creyentes. Es el Espíritu el que nos tiene que ayudar a vencer nuestros complejos de creyentes para lanzarnos al mundo a anunciar a Dios y su mensaje, sin el cual no podemos encontrar nunca sentido auténtico a nuestra vida.

Pidamos la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida y seamos dóciles a sus inspiraciones, para que podamos cumplir plenamente con la misión que Cristo ha dejado en nuestras manos.

Aquellos apóstoles no eran entendidos en lenguas y es el Espíritu Santo el que les va a hacer que anuncien el mensaje salvador de Cristo en todas las lenguas

entender y vivir de acuerdo con lo que Cristo les había enseñado.

Aquellos apóstoles no eran entendidos en lenguas y es el Espíritu Santo el que les va a hacer que anuncien el mensaje salvador de Cristo en todas las lenguas, de tal manera que todos los que les oían, que eran de distintas lenguas y nacionalidades, les iban a entender perfectamente en su propio idioma. Fue el Espíritu el que les regaló el don de lenguas para que pudieran anunciar la salvación

las maravillas que Dios había realizado en Jesús y van a anunciar la salvación de Dios a todos los hombres, incluso a aquellos que habían dado muerte a Jesús.

El Espíritu Santo ha seguido actuando, transformando y manteniendo a la Iglesia a través de los tiempos, de tal manera que la Iglesia de Cristo ha pasado por momentos de peligro, donde parecía que se iba a hundir o desaparecer, pero siempre ha salido a flote, porque

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



Un momento de la misa en la capilla mayor del Seminario

[Viene de la portada]

Después de experimentar tanto amor, el santo almodoveño «se siente impulsado y obligado a comunicárselo a los hermanos y a ser testigo ante ellos del amor que Dios les tiene». Este amor es el mismo «amor que sentimos cuando consideramos la realidad de nuestro sacerdocio».

Considerando el sacerdocio como un don, el obispo pidió a los sacerdotes agradecer la vocación diciendo: «Gracias, Señor, por el gran regalo del sacerdocio, por habernos llamado, por habernos mantenido a pesar de nuestras debilidades, de nuestras necesidades y de nuestros tropiezos».

Un segundo aspecto que resaltó es el «celo apostólico» que lo llevó a «adoptar una vida eminentemente evangélica y apostólica, siguiendo las huellas de Cristo y de los apóstoles». En este sentido, san Juan de Ávila no vivió para sí mismo, «sino para Cristo y su misión [...]. No buscó su propio interés, sino los intereses del Señor».

Las claves para vivir el sacerdocio según san Juan de Ávila

Sobre este celo apostólico, don Gerardo recordó a los sacerdotes que

el maestro Ávila da algunas claves para vivir el ministerio sacerdotal: «La primera clave es el enamoramiento de Cristo, que evangelizar no es otra cosa que contagiar el amor de Dios [...] Esta es la clave más importante de nuestro ministerio. Si el sacerdote está realmente enamorado de Cristo y tiene



**«Evangelizar
no es otra cosa
que contagiar el amor
de Dios»**

su vida arraigada en él, el Señor estará ocupando el centro de su vida y todo lo demás importará poco porque su vida la llena del Señor».

Una segunda clave para vivir el ministerio es «estar enamorados de la gente. El Señor nos ha dado una serie de personas a las que tenemos

que querer». El santo lo demostró con su propia vida, pues «ama profundamente a los demás en todo cuanto hace [...]. Su vida y su tiempo son solamente para su ministerio».

La tercera clave es vivir aquello que se predica: «Si somos coherentes y nuestra vida guarda coherencia con lo que predicamos, entonces seremos sacerdotes convincentes que animan a vivir a los demás lo que ellos ven que vivimos nosotros».

La última clave es la «fraternidad entre los sacerdotes». Don Gerardo explicó cómo, para san Juan de Ávila, la misión evangelizadora solo se puede «llevar a cabo en comunión con los demás sacerdotes y con los laicos». Por eso, la tarea pastoral «la hemos de hacer en fraternidad, unidos los unos a los otros, con unidad de criterios, sin envidias, sin críticas destructivas hacia los compañeros, sino como hermanos que trabajan para un mismo Señor y en una misma misión».

Por último, volvió a felicitar a los sacerdotes que celebran su aniversario, pidiendo para que «el Señor siga acompañándonos para seguir dando fruto y poniendo lo

mejor de vosotros mismos, seguir siendo fieles al Señor y siendo también un auténtico testimonio para todos los demás. Que María, la Virgen y Madre de los sacerdotes nos ayude también a todos a imitar a su hijo», concluyó.

Veinticinco, cincuenta y sesenta años de sacerdocio

En la acción de gracias, al final de la misa, don Gerardo entregó una estola como regalo a cada uno de los sacerdotes que celebran el aniversario de la ordenación.

Pedro Jaramillo, que cumple sesenta años desde la ordenación sacerdotal, se dirigió a todos los compañeros agradeciendo el don del sacerdocio y la celebración en un día tan especial como la fiesta de san Juan de Ávila: «Es una ocasión muy hermosa de sentir cercana la familia sacerdotal, sentirla como propia [...], que sea un estímulo y un ánimo para los seminaristas el ver que el presbiterio es una familia que está siempre unida y que demuestra esa unión en momentos tan especiales como este. Muchas gracias a todos por ser hermanos en el sacerdocio. Muchas gracias a todos los seminaristas por ser aspirantes a esta familia sacerdotal. Muchas gracias a nuestro obispo por ser el padre y pastor de nuestra diócesis».

Después, Agustín Garrido Plaza intervino en nombre de los sacerdotes que celebran las «bodas de oro»: Además de él, Alfonso Cabezuelo, Cayetano Villar y Julián Sánchez,



De izq. a dcha., Amós Rodríguez de Tembleque, Jesús García Sosa, Cayetano Villar, Pedro Jaramillo, Gerardo Melgar, Alfonso Cabezuelo, Agustín Garrido y Julián Sánchez

salesiano. Garrido agradeció el don del sacerdocio: «Me vienen a la mente las palabras de Jesús al final de la jornada, pues al final de la jornada "siervos inútiles somos", hemos hecho lo que teníamos que hacer. Como decía don Gerardo en la homilía, ha sido gracias al Señor lo poco que hayamos hecho».

Dio las gracias a todos los sacerdotes, a las personas que han intervenido en la vocación y «a los obispos que han confiado en nosotros y nos han ordenado y han seguido siendo padres para nosotros».

Por último, Jesús García Sosa habló en nombre de quienes cele-

bran los veinticinco años desde la ordenación: él y Amós Rodríguez de Tembleque, sacerdote ordenado en Toledo que ejerce el ministerio en Malagón.

García Sosa dio «gracias a Dios por todo, y muy especialmente por los sacerdotes que hoy celebramos nuestros respectivos aniversarios de ordenación [...]. Gracias a nuestras familias, que desde que entramos en el seminario y como sacerdotes han velado y siguen velando de una y otra manera por nuestra vocación, a las comunidades parroquiales a las que hemos servido y estamos sirviendo». Por último, el sacerdote pidió perdón «por tantas cosas que hemos hecho mal o hemos dejado de hacer en todos estos años. Y pedirnos que sigáis rezando por nosotros y por estos sacerdotes para que la gracia recibida siga dando frutos de caridad pastoral en todos y para todos».

Una llamada a la llamada vocacional

Antes de dar la bendición, el obispo volvió a dirigirse al presbiterio para pedir la oración por las vocaciones sacerdotales, así como animar a todos a plantear el camino del sacerdocio a los jóvenes de las parroquias y a pedir para que las familias «sean generosas a la hora de animar a sus hijos».



Más de noventa sacerdotes asistieron a la misa

Laicos por vocación, llamados a la misión

En la solemnidad de Pentecostés celebramos el acontecimiento en el que la Pascua llega a su plenitud. Además, este día la Iglesia recuerda a los laicos con la celebración del Día de la Acción Católica y Apostolado Seglar, la fiesta de la comunión a la que nos lleva el don del Espíritu.

JUAN MANUEL GARCÍA DE LA CAMACHA GUTIÉRREZ

La Iglesia católica celebra en este día la solemnidad de Pentecostés y, por extensión, el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar; el apostolado de los laicos. Absortos como estamos en las múltiples tareas pastorales, corremos el peligro de hacer de este día una celebración más, sin darnos cuenta del gran calado de lo que estamos celebrando.

En este día celebramos que Dios envía su Espíritu sobre sus apóstoles, sobre todas aquellas personas que quieren seguirlo porque han descubierto que la única vida posible y plena se realiza en su amor. Pero no solo eso; también celebramos que el Padre está enviando continuamente su Espíritu Santo para darnos su aliento en la tarea de ser agentes de evangelización.

El lema que la Conferencia Episcopal Española ha elegido para este año debería hacernos reflexionar profundamente: *Laicos por vocación, llamados a la misión*. Que se hable de la vocación no es algo nuevo, pero sí la forma de hacerlo. Hasta hace no mucho tiempo la palabra vocación equivalía a sacerdocio. Es ahora cuando estamos descubriendo que la vocación se puede y debe manifestar en otras formas, además de a la vida consagrada. También que todas las formas de desarrollar la vocación son necesarias y se complementan para hacer realidad esa vocación en mayúsculas que nos une a todos: la vocación bautismal.

La vocación laical debería hacernos plantear la manera en que estamos llevando a cabo el proceso de evangelización encomendado por Jesús. Los laicos, en nuestra vida cotidiana debemos dar testimonio del amor que Dios nos tiene y que nos tenemos unos a otros. Es fácil darse cuenta de que, muchas veces, no estamos anunciando y dando a conocer a Jesús. Otras veces, incluso, no anunciando correctamente. Preocupados tanto de nuestras pequeñas parcelas pastorales: movimientos,

grupos, parroquias... puede que hayamos perdido el horizonte de que estamos al servicio de algo muchos más grande. ¿Será que, aún después de tanto tiempo, no hemos dejado que este Espíritu cale en nosotros?

Por otro lado, es importante caer en la cuenta de que la vocación de los laicos no debería ser algo que se vive de manera individual, sino que implica la comunión que debería estar presente en todas las realidades pastorales y que se revise y fortalezca a lo largo de toda la vida. No es fruto de un momento determinado a la hora de tomar alguna decisión, sino que la vocación hay que trabajarla, fundamen-

tarla y fortalecerla diariamente. Solo así será plena y realizará a la persona con plenitud.

¡Ánimo! ¡Hay mucho trabajo por hacer!



Del «viaje Por Tantos» al «viaje de la X»

Desde hace semanas, estamos inmersos en la campaña para la declaración de la renta en nuestro país. En la declaración, donde informamos de nuestros ingresos, gastos, propiedades o situación familiar, tenemos la posibilidad de decidir con libertad el destino de una pequeña parte de nuestros impuestos: el 0,7 % de la cuota íntegra de nuestra declaración, que podemos destinar a la Iglesia y, además, a otros fines sociales.

JESÚS ÁLVAREZ ALCAIDE

Estamos en plena Campaña de la Declaración de la Renta y como todos los años la Iglesia nos invita a colaborar en su sostenimiento a través del sencillo gesto de marcar una X en la casilla de la Iglesia y otra en la de otros fines sociales. Es una forma muy concreta, entre otras, de colaborar económicamente con nuestra Iglesia diocesana y nuestra parroquia.

El Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia presentó la campaña Xtantos 2024 con el punto de partida «Un viaje Por Tantos». Una iniciativa que, durante cinco días, ha permitido a 15 personas que no marcaban la X en su declaración de la renta conocer seis iniciativas de la labor actual de la Iglesia. Estos proyectos son una muestra del trabajo que realiza la Iglesia en España al servicio de toda la sociedad gracias al tiempo dedicado por personas voluntarias, a los donativos de millones de personas, a otras ayudas económicas y a la financiación obtenida por los contribuyentes que marcan la X en su declaración de la renta.

Siete claves para hacer el «Viaje de la X»:

1. Es absolutamente gratis, porque no me van a cobrar más por mi declaración al marcarla ni me van a devolver menos.

2. Es una decisión libre y democrática, que no perjudica a nadie. Se pueden marcar simultáneamente las casillas de la Iglesia católica y de otros fines de interés social.

3. Es de las pocas cosas que podemos decidir sobre nuestros



Participantes en el «viaje Por tantos»

impuestos. Es decir, si la dejamos en blanco, es el Estado el que decide por nosotros sobre esa pequeña cantidad (el 0,7% de nuestros impuestos).

4. Ayuda a sostener las actividades de la Iglesia: mantener al clero, el anuncio del Evangelio, la vivencia de la fe y la inmensa labor asistencial que desarrolla en España y en todo el mundo.

5. Es una forma sencilla de colaborar con la Iglesia, basta con marcar la casilla 105 al hacer la declaración.

6. Para los no católicos o no practicantes, marcar la casilla supone también reconocer el papel que la Iglesia tiene en la sociedad española, especialmente con los más necesitados en este tiempo de dificultad.

7. Cada año se puede conocer, a través de la Memoria Anual de Actividades, en qué emplea la Iglesia sus recursos.

Desde esta página agradecemos a todas las personas que cada año marcan la X en su Declaración de la Renta y animamos a que quienes no lo hacen se decidan este año a hacer el «viaje de la X».



Aquí tienes más información sobre el «viaje Por Tantos»

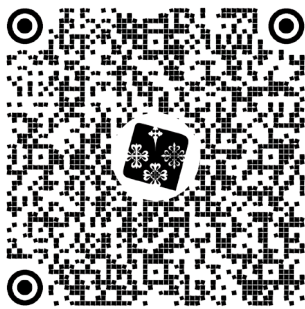
Spes non confundit

El 9 de mayo, en el jueves de la Ascensión, el papa Francisco presentó el documento *Spes non confundit* —La esperanza no defrauda (Rom 5, 5)—. Se trata de la bula de convocatoria del próximo Jubileo Ordinario de 2025.

El documento, al igual que el mensaje central del Jubileo, habla sobre el significado de



la esperanza cristiana. Pide que se trabaje para que el «Pueblo de Dios acoja, con plena participación, tanto el anuncio de esperanza de la gracia de Dios como los signos que atestiguan su eficacia».



Juan 20, 19 - 23: La tarde del primer día de la semana, Jesús se presentó a los discípulos, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Comentario: El Espíritu Santo abre las ventanas a nuevas corrientes, anima los corazones y los libera del miedo, empuja las voluntades a los orígenes.

Para la celebración *Por Delegación Diocesana de Apostolado Seglar*

Domingo de Pentecostés

Moniciones

- **ENTRADA.** Nos reunimos en Pentecostés, día en el que Jesús envía su Espíritu sobre los apóstoles, convirtiéndolos en anunciadores de su buena noticia de salvación al mundo. En nuestra Iglesia, conmemoramos el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Que los laicos seamos conscientes de la condición de apóstoles que recibimos en el bautismo.
- **1.ª LECTURA (Hch 2, 1 - 11).** Los discípulos sintieron miedo y permanecieron encerrados en Jerusalén. Con el Espíritu, los primeros cristianos se atrevieron a dar testimonio de Jesús más allá de las fronteras de Israel.
- **2.ª LECTURA (1Cor 12, 3b - 7.12 - 13).** La comunidad de Corinto pasa dificultades: hay divisiones. San Pablo les muestra el ideal de una comunidad que ha de reflejar la unidad dentro de la diversidad de dones y carismas.
- **EVANGELIO (Jn 20, 19 - 23).** Las personas nuevas, producto del encuentro con el resucitado, son recreadas al recibir el Espíritu, cuando Él sopla sobre nosotros.
- **DESPEDIDA.** Sin Pentecostés no hay Pascua. Que el Espíritu de Jesús nos llene de la fuerza y la vida que lo hace todo nuevo. Llenémonos del Espíritu Santo y contagiémoslo. Dios nos envía a proclamar la Buena Nueva y convertirnos en luz para el mundo.

Oración de los fieles

- S. Confiados, pidamos al Padre para que el Espíritu nos guíe:
- Por la Iglesia, los seglares, los sacerdotes y personas consagradas, por los obispos y el Papa: para que el Espíritu inflame nuestros corazones y seamos sembradores de paz, fraternidad y esperanza. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que sean servidores del pueblo y busquen siempre el bien común. Roguemos al Señor.
 - Por los no creyentes, por los alejados de ti, por los que viven cegados por ídolos que destruyen la dignidad: para que abran sus corazones a tu Espíritu. Roguemos al Señor.
 - Por todas las personas que viven con desesperanza, miedo, desánimo, frustración, por los excluidos, los empobrecidos: para que la fuerza de tu Espíritu les llene de esperanza, ánimo y valentía. Roguemos al Señor.
 - Por nosotros: para que no dejemos de hablar nunca el lenguaje del amor. Roguemos al Señor.
- S. Escucha, Padre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Reunidos en el nombre del Señor (CLN/A9) **Salmo R.:** Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H6) **Comunión:** Envía tu Espíritu (CLN/254) **Despedida:** Anunciaremos tu reino (CLN/402)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. L.H. Vol. III. **Lunes** Gen 3, 9 - 15.20 • Jn 19, 25 - 34 **Martes** Sant 4, 1 - 10 • Mc 9, 30 - 37 **Miércoles** Sant 4, 13 - 17 • Mc 9, 38 - 40 **Jueves** Jer 31, 31 - 34 • Hb 10, 11 - 18 • Mc 14, 12a.22 - 25 **Viernes** Sant 5, 9 - 12 • Mc 10, 1 - 12 **Sábado** Sant 5, 13 - 20 • Mc 10, 13 - 16